

**INTERVENCION DE LA SECRETARIA DE ESTADO DE  
CAMBIO CLIMÁTICO DE ESPAÑA, SRA. TERESA RIBERA,  
EN EL PLENARIO DE LA CUMBRE  
DE CAMBIO CLIMÁTICO  
DURBAN – 8 DICIEMBRE 2011**

Señora presidenta

Distinguidos colegas

Quiero empezar mi intervención agradeciendo al Gobierno de Sudáfrica su compromiso y esfuerzo para liderar este proceso de manera incluyente.

Cada año venimos a esta cita climática cargados de esperanzas. Son muchas las horas de esfuerzo y dedicación para lograr un objetivo común: preservar el sistema climático que todos compartimos. Un reto global que requiere de enormes dosis de liderazgo, inteligencia y solidaridad.

Personas de todo el mundo nos miran estos días: esperan el resultado de nuestro trabajo con enormes expectativas o, a veces, desgraciadamente, con ninguna expectativa, anticipando un fracaso. Pero creo que a lo largo de este proceso que se inició hace ya casi veinte años, hemos demostrado nuestra capacidad para cambiar el curso de los hechos y de abrir caminos por los

que nadie antes había transitado: afrontar en un marco multilateral la solución de un problema ambiental de dimensión global, con impactos sobre las generaciones presentes y futuras.

En Cancún conseguimos afianzar en el marco multilateral importantes acuerdos. El más relevante, sin duda, el respaldo al objetivo ambiental de los 2º, que nos marca una senda de reducción de emisiones que supondrá la práctica descarbonización del modelo energético de los países desarrollados en apenas una generación, la transformación de los modelos productivos y de las características clásicas del modelo de posteridad y desarrollo. Ello requerirá una importante transferencia de recursos financieros y tecnológicos.

Por eso en Cancún acordamos también el establecimiento de un Fondo Verde que movilizará 100.000 millones de dólares anuales en 2020 y de un Mecanismo Tecnológico, que ahora debemos hacer operativos. La puesta en marcha del Fondo Verde con carácter inmediato es una prioridad.

Antes debemos hacer honor a nuestros compromisos de financiación temprana. Así lo hemos hecho en España, desembolsando en 2010 más de 130 millones de euros, de los que destacan los 45 millones aportados al Fondo de Adaptación.

En 2011, hemos destinado casi 100 millones de euros a facilitar el acceso a energías renovables en países en desarrollo.

Además en Cancún se consolidó la adaptación a los impactos adversos al cambio climático en el marco multilateral, reconociendo la necesidad de que todos los países tengan acceso a los recursos para reducir su vulnerabilidad. El Comité de Adaptación debe convertirse en una herramienta eficaz.

Llegamos a Durban con una buena parte del trabajo técnico hecho. Pero necesitamos ver avances en materia de mitigación, instrumentar los mecanismos necesarios para conocer la verdadera dimensión de las acciones y compromisos que se han puesto sobre la mesa, avanzar en sistemas de contabilidad común sobre la base del conocimiento adquirido.

Hemos avanzado mucho en estos veinte años. La lucha contra el cambio climático es ahora la apuesta más segura por un futuro sostenible, pero tenemos que trabajar para que las señales sean coherentes con el nivel de ambición que necesitamos, y promover nuevos ámbitos de actividad baja en emisiones de carbono y un desarrollo resistente a los impactos adversos del cambio climático.

Y ello exige ir más allá de lo que acordamos en Cancún y trabajar con una visión de medio plazo, avanzar en las dos grandes cuestiones que quedaron abiertas el año pasado: cómo alcanzar el nivel de ambición necesario para lograr el objetivo ambiental y cómo hacer evolucionar el marco multilateral que debe gobernarnos en el siglo XXI.

Estamos todavía lejos de alcanzar el nivel de reducción de emisiones que necesitamos. No podemos cerrar los ojos a las alarmas que nos llegan desde todos los ámbitos del conocimiento, debemos actuar con responsabilidad, y se están agotando los plazos.

Debemos extraer dos lecciones de la crisis económica que estamos sufriendo:

- la primera, que es necesario hacer frente a los problemas cuando todavía hay margen de acción;
- y la segunda, que las bases del modelo productivo actual deben revisarse en profundidad.

Por eso en Durban tenemos que comprometernos a un proceso que nos permita identificar nuevas opciones de mitigación, trabajar en nuevos ámbitos como el transporte marítimo y aéreo internacional, en nuevos gases y, sobre todo, en estrategias más

ambiciosas por parte de todos los países. Hay margen para ello, pero se requiere determinación.

Igualmente, es imprescindible que abordemos lo relacionado con la evolución del régimen climático internacional. No es una cuestión que podamos resolver con carácter inmediato, pero sí es capital que acordemos las bases del trabajo que tenemos que abordar para asegurarnos de que se alcanza un marco jurídico internacional donde todos los países asuman compromisos, de distinta naturaleza, pero con un grado equivalente de vinculación jurídica. Este nuevo marco tiene que construirse sobre las bases de la experiencia adquirida con el Protocolo de Kioto, una arquitectura firme, sólida y predecible, que dé el marco regulador adecuado para que se acometan las inversiones necesarias en el medio y largo plazo, asegurando una transición justa hacia el nuevo modelo industrial y energético que necesitamos.

Seguramente será necesario un proceso de transición hasta formalizar ese nuevo sistema, y por eso estamos abiertos a un segundo periodo de compromiso del Protocolo de Kioto. Pero es imprescindible que la hoja de ruta esté bien marcada, que se vea cuál va a ser el resultado de este proceso, de qué manera los mayores emisores van a participar en él. De lo contrario estaríamos engañándonos a nosotros mismos y poniendo en peligro el planeta al retrasar el momento de acometer las

inversiones que nos permitirán evolucionar hacia modelos más sostenibles.

Tenemos que salir de Durban con un proceso multilateral reforzado, demostrar que éste es el marco adecuado para abordar los problemas de escala global respetando los principios de eficacia, eficiencia, equidad y solidaridad. Es importante que miremos atrás y veamos todo lo que hemos avanzado en el proceso de construcción de una nueva gobernanza internacional, y que eso nos sirva de estímulo para exigirnos mayores avances.